

El problema del conocimiento en Unamuno y la composición de "Niebla"

Roberta Johnson

Scripps College, Claremont, California

Niebla – novela o nivola – si nació realmente vivípara como pretende Unamuno, tuvo una gestación más larga que ningún otro ser que nace de esta manera. Pues entre agosto de 1907 cuando Unamuno comenzó a escribir la obra y 1913 cuando la terminó se sumen unos seis años. Y al calcular seis años de gestación, sólo me refiero a la confección de la novela en sí, ya que el problema que Unamuno plantea en ella – el conocimiento del mundo físico y de uno mismo en su existencia primordial – tiene sus raíces en las primeras preocupaciones del escritor vasco. Lo que quiero hacer aquí es bosquejar muy brevemente esta preocupación filosófica de Unamuno, y luego examinar la composición de *Niebla*, tanto en su dimensión cronológica como en su aspecto ideológico.

Yo veo la inspiración de Augusto Pérez, protagonista o agonista de *Niebla*, como principalmente cartesiana – eso es, como una representación artística del ser que vive de la idea y no del cuerpo. Acuértese que Augusto se enamora *a priori*, que después del "enamoramiento", no reconoce a Eugenia cuando la ve por la calle, perdido como anda en una niebla de ideas abstractas desligadas del mundo físico inmediato. Dice Augusto en uno de los primeros capítulos que la imagen de Eugenia le "es casi inata".¹ Se enfatiza el dualismo cartesiano en la novela (eso es, un dualismo en que la mente sirve de timón al cuerpo que no es más que una especie de barco, no el dualismo unamuniano de *Del sentimiento trágico de la vida* en el que la mente y el cuerpo se contraponen en una lucha de iguales) haciendo que Augusto esquive en lo posible los aspectos corporales de la vida: su madre no quería que estudiara fisiología en la universidad; no puede entregarse al amor físico con Rosario, etc. En el capítulo siete dice muy cartesianamente que Dios y el mundo son "la forma suprema que el azar toma en nuestra mente" (p. 82), y en el capítulo treinta cuando Víctor le pregunta: "¿Qué te parece lo más verdadero de todo?", Augusto contesta sin vacilar con el lema más famoso del filósofo francés: "Pienso, luego soy" (p. 168).

La preocupación de Unamuno por Descartes comenzó a los catorce años cuando descubrió al primer filósofo moderno mencionado en los libros de Balme que leyó en la biblioteca de su padre. Y se confrontó con Descartes de una manera formal en 1886 a los veintidos años en un tratado inédito titulado *Filosofía lógica* que dejó sin terminar. Es un documento interesante ya que se acerca más que cualquier otro escrito unamuniano a un tratado filosófico tradicional. La obrita comienza así: "Me propongo dar una explicación lógica de las nociones metafísicas, resolver el valor positivo de las nociones suprasensibles y desarrollar su función lógica".² Y a con-

tinuación, procede de la manera clásica del tratado, comenzando con una refutación de argumentos anteriores que no están de acuerdo con su propia teoría.

Una de las teorías que derrumba es la casa de duda racionalista construida por Descartes: "El sentido nunca se engaña en su objeto propio. [...] Es una axioma que delante mío hay un tintero, que lo veo, y que lo veo como lo veo, es decir que la percepción es evidente por sí misma" (ms. 21). Según Unamuno si llegara alguien (p. ej., Descartes) que dijera que el tintero sólo estaba en su mente y no fuera de ella, no sabría lo que decía. Del capítulo diez titulado "El conocer", sólo nos deja Unamuno las siguientes palabras: "Aunque esto parezca cuestión ociosa merece fijarse en ella, es clave para resolver más de una pretendida dificultad" (ms. 94). No prosigue; deja en el tintero lo que podría haber sido por algunas de las ideas contenidas en las noventa y cuatro páginas que logró escribir una contribución muy original a la epistemología, anticipando lo que expondría Maurice Merleau-Ponty unos sesenta años más tarde en la *Fenomenología de la percepción*, que también comienza con una refutación de Descartes.

Unamuno rechazó al hijo primogénito aparentemente por no ser legítimamente suyo, de sus propias entrañas, y no volvió jamás al formato del tratado filosófico tradicional para expresar sus ideas. Pero coge el cuaderno medio usado de *Filosofía lógica* en algún otro momento aprovechando las páginas limpias para otro escrito. Sería interesante saber exactamente cuándo hace esto, ya que el nuevo uso del cuaderno es para comenzar un ensayo titulado *Sobre el casticismo*. (¿Tiene esta obra una gestación mucho más larga de lo que se ha supuesto hasta ahora? Tenemos que dejar el tentador tema para otra ocasión, y seguir las huellas del nacimiento de *Niebla*.) En esta ocasión Unamuno sólo escribe el título de la obra y una cita en inglés de Carlyle antes de abandonar el proyecto que, como sabemos, salió en 1895 bajo el título de *En torno al casticismo*. Y para nuestros propósitos nos conviene recordar la nueva idea sobre el conocimiento que articula Unamuno en 1895. Pues, esta idea, por tener mucho en común con el idealismo cartesiano, no anda lejos del acercamiento al mundo que encontramos en Augusto Pérez.

La base epistemológica que sugiere Unamuno en *En torno al casticismo* se centra en un fenómeno que él llama "el nimbo" o "las grandes nebulosas": "En la sucesión de impresiones discretas hay un fondo de continuidad, un *nimbo* que envuelve a lo precedente con lo subsiguiente; la vida de la mente es como un mar eterno sobre que ruedan y se suceden las olas, un eterno crepúsculo que envuelve días y noches, en que se funden las puestas y las auroras de las ideas. Hay verdadero tejido conjuntivo intelectual, un fondo intra-conciente, en fin. [...] Esta doctrina [...] es la que mejor aclara metafóricamente la constitución de la mente humana. Cada impresión, cada idea, lleva su nimbo, su atmósfera etérea, la impresión de todo lo que la rodea, la idea de las representaciones concretas de que brotó. Aquellas figurillas de triángulos (figurillas de que hablaba Balmes) no son sino parte del nimbo, de la atmósfera de la idea, parte del mar de lo intra-conciente, raíces del concepto."³ La referencia a Balmes y los triángulos nos recuerda la prueba geométrica de Descartes para las ideas innatas, y la descripción entera que hace Unamuno del funcionamiento de la vida mental nos recuerda el famoso ejemplo cartesiano de la cera. Descartes buscaba una respu-

ta al dilema de cómo sabemos que un trozo de cera recién sacado de la colmena es el mismo cuando se derrite delante del fuego y pierde su original color, olor y forma (las cualidades sensoriales no fiables según el filósofo francés). Y determina que sabemos que es la misma cosa por la idea previa, eterna que tenemos del objeto antes de cualquier mutación efímera que sufra en el mundo.

Dada esta base puramente mental del conocimiento que plantea Unamuno en *En torno al casticismo*, no nos debe sorprender que en la misma obra critica la cuantificación objetiva que hace la ciencia de las cualidades físicas del mundo. Pero parece que por el momento, no ve que en el fondo tanto su noción del nimbo eterno como la cuantificación científica nos llevan a puras abstracciones. Esta semejanza la comienza a plantear en *Amor y pedagogía* de 1902 – obra clave por muchas razones – pero, para nuestros propósitos, sobre todo porque marca el momento en que Unamuno se da cuenta de que la novela con su inherente dialogismo (según la terminología de Bakhtin⁴) le sirve admirablemente para presentar ideas conflictivas sin caer en las contradicciones y dificultades lógicas que se producen en un tratado filosófico o hasta en una colección de ensayos menos formales como *En torno al casticismo*. Y también encuentra en la novela un modo de burlarse de sí mismo y de algunas ideas que le habían atraído anteriormente. En *Amor y pedagogía* Unamuno contrapone burlescamente dos grandes sistemas filosóficos – la ciencia positivista en don Avito Carrascal, el hombre que se propone criar un hijo científicamente, y el idealismo abstracto hegeliano en don Fulgencio Entreambosmares. Una de las muchas ironías de la novela consiste en que don Avito (o la ciencia positivista) busque apoyo en don Fulgencio cuyo sistema está igualmente alejado de la vida real del hombre. También se burla Unamuno aquí de la división cuerpo–mente cartesiana en los moteos que el narrador pone a Marina y Avito – aquella es la Materia y éste la Forma. Pero por el momento Unamuno ha dejado al lado su teoría del nimbo o las grandes nebulosas. Si se hubiera dado cuenta ya de que este concepto presentaba una contradicción fundamental para su búsqueda del ser individual del aquí y ahora, todavía no habría estado dispuesto a someterlo a la burla.

Esto lo hará en *Niebla* que según Mario Valdés se escribió en 1907 por la fecha que aparece en la primera hoja del manuscrito (Valdés llegó a la Casa–Museo Unamuno en Salamanca en un feliz momento cuando todavía existía esta hoja, ya desgraciadamente desaparecida). Pero yo creo, como indiqué al principio de este trabajo, que la confección de *Niebla* tardó algo más. Y lo creo por dos razones: 1) Geoffrey Ribbins cita una carta de Unamuno de 1913 en la cual dice el rector de Salamanca que terminó la novela hace pocos días,⁵ y 2) existen unos apuntes de 1910 que acompañan el manuscrito de *Niebla* en los cuales Unamuno monodialoga consigo mismo bosquejando posibles escenas para la novela. Al final de los apuntes, Unamuno da la novela por definitivamente fracasada, como otras que había iniciado. ¿Cómo nos explicamos que en 1913 vuelve de nuevo al "feto abortado" para darle vida por fin? Sobre todo extraña que vuelva a burlarse de la teoría cartesiana del conocimiento habiendo ya resuelto el año anterior en *Del sentimiento trágico de la vida* el problema del dualismo cartesiano con su propia versión dualista de la verdad tan radicalmente diferente de la del pensador francés. Una razón obvia es que Unamuno siempre necesitaba dinero, y

tenía una presión tremenda para seguir publicando libros y artículos (no le convenía económicamente dejar muchos manuscritos sin editar). Otra razón es que al elaborar la versión definitiva de *Del sentimiento* se le ocurrió la famosa confrontación entre personaje y autor – idea genial que da un toque muy original a la novela, y que no se le había ocurrido en 1910, puesto que no figura en los apuntes. Y la tercera razón que puede haberle instigado a Unamuno para que en 1913 pensara de nuevo en su novela fracasada es que había salido en 1912 un libro en catalán titulado *Orígenes del conocimiento: el hambre* por el biólogo–filósofo Ramón Turró, y este libro le sugiere a Unamuno un modo de hacer más interesante y conflictivo el desarrollo del Augusto cartesiano, contraponiendo el acercamiento puramente mental del protagonista a otras posibilidades, entre ellas la vía puramente fisiológica que representan el perro, Orfeo, la planchadora Rosario y la cocinera Liduvina.

La teoría de Turró sobre los orígenes del conocimiento pretende refutar la noción kantiana de que nunca podemos llegar a conocer la cosa en sí. Turró cree que la prueba indiscutible de nuestro conocimiento directo del mundo es lo trófico; sabemos que el mundo objetivo existe porque lo ingerimos a nuestro cuerpo en forma de comida. Unamuno prologó la edición castellana del libro de Turró en 1916, y en aquel prólogo dice haber leído el texto de Turró por primera vez en 1914 en la versión francesa. Por técnicamente verdadera que sea esta aseveración, es cierto que Unamuno estaba ya enterado de las ideas de Turró que se habían publicado fragmentariamente en francés y en alemán en la primera década y por completo en la versión catalana de 1912. El que Unamuno estaba al tanto de la teoría, lo comprueba una carta que Turró le escribió a Unamuno en 1913, agradeciéndole el envío de *Del sentimiento trágico de la vida* y aludiendo al hecho de que habían hablado ya o personalmente o por carta de que Unamuno compartía con Turró la teoría trófica de los orígenes del conocimiento. Dice la carta de Turró: "Nada tan cierto como lo que U. me dice acerca de que es una idea antigua en U. los orígenes tróficos del conocimiento. [...] Ya ve si lo había advertido."⁶

Conviene ahora echar un vistazo a las condiciones físicas del manuscrito de *Niebla* antes de proseguir con la teoría del conocimiento que allí se incorpora. Los primeros siete capítulos y los fragmentos están escritos con una tinta más oscura y en un papel más descolorido que el prólogo, mientras que los capítulos ocho a treinta y tres y el epílogo parecen haberse escrito en otro momento con una tinta más clara. Mi teoría sobre la composición de *Niebla* luego es la siguiente: en 1907 Unamuno concibe el personaje Augusto Pérez en cierta medida para burlarse de sí mismo – de su época idealista cartesiana–hegeliana que produce *En torno al casticismo* y que persiste en su deseo de una vida mental eterna – igual que concibió a Avito Carrascal y Fulgencio Entreambosmares para satirizar su atracción al positivismo de Spencer y el idealismo de Hegel, respectivamente. Ya para mediados de la primera década, con *Vida de don Quijote y Sancho*, Unamuno había tomado conciencia del conflicto que existió entre su deseo de un conocimiento directo de la vida concreta, carnal, individual, única, perdurable y su concepto de la eternidad nebulosa, e inventó un personaje que está hundido en la niebla de sus propios pensamientos y que fracasará frente al mundo concreto. Todas las referencias a niebla en la novela se asocian con Augusto. Y el hecho

de que esta niebla ahora tan problemática sea el mismo nublado de la vida eterna de los pueblos que elaboró Unamuno en *En torno al casticismo* se establece en frases como la siguiente: "Los hombres no sucumbimos a las grandes penas ni las grandes alegrías, y es porque estas penas y esas alegrías vienen embozadas en una inmensa niebla de pequeños incidentes. Y la vida es esto, la niebla. La vida es una nebulosa" (p. 67).

Sigamos con la teoría de la confección de *Niebla*. En 1907 Unamuno escribe siete capítulos, trazando el enamoramiento ridículo, abstracto, nebuloso de Augusto; luego trabaja algo en ella en 1910 escribiendo o copiando las notas a que aludí antes, dejando la obra por fracasada. Y cuando vuelve al manuscrito en 1913 para comenzar con el capítulo ocho, ya tiene el tema del conocimiento trófico o puramente fisiológico para formar el contraste con el Augusto racionalista. En el capítulo ocho el cartesiano Augusto visita a los tíos de Eugenia, su amada ideal, y surge en la conversación el tema del conocimiento. Pues Augusto no ha conocido a Eugenia todavía y quiere que se la presenten, a lo cual responde el tío don Fermín: "Y en cuanto a eso de que para casarse sea preciso o siquiera conveniente conocerse antes, discrepo ..., discrepo ... El único conocimiento eficaz es el conocimiento *post nuptias*. ... lo que en el lenguaje bíblico significa conocer. Y créemelo, no hay más conocimiento sustancial y esencial que ése, el conocimiento penetrante ..." (p. 84). El hecho de que ponga Unamuno en boca del estafador don Fermín palabras que llevan eco de la insistencia de Turró en los orígenes corporales (viscerales) del conocimiento nos hace pensar que Unamuno no toma tan al pie de la letra los argumentos de Turró como el mismo Turró creía en su carta. En todo caso, por atractivo que fuera a Unamuno la prueba física, carnal del mundo objetivo que sugiere Turró, sería demasiado simplista y biológica para el sutil y complejo don Miguel que buscaba un modo de unir lo espiritual, lo racional y lo físico.

Pero, de todas maneras, creo que la teoría de Turró tan radicalmente fisiológica (trófica), provee a Unamuno un fondo temático para la serie de discursos de Víctor sobre los aspectos físicos del amor, le da un modo de reforzar el papel del ser puramente fisiológico de Orfeo y de desarrollar las relaciones de Augusto con Rosario y Liduvina, y sobre todo le da una idea original para la muerte de Augusto. En los apuntes de 1910 Unamuno proyecta un suicidio por veneno; pero, como sabemos, en la versión final, Augusto muere comiendo demasiado – un tardío deseo del personaje de alejarse radicalmente de su cartesianismo y entregarse completamente al conocimiento fisiológico-trófico. Su nuevo lema es "¡Como, luego existo!" (p. 176).

Así que nace *Niebla* por fin después de una larga gestación – un embarazo difícil pero fructífero. Y yo creo que esta novela resulta tan interesante y tan compleja, en parte, por haberse construido (como tantas catedrales de España) en diferentes épocas que luego reflejan diferentes intereses y estilos dentro de una misma obra, produciendo un rico tejido de conflictos vivos y vivíparos.

NOTAS

- 1 Miguel de Unamuno: *Niebla*. Ed. Harriet S. Stevens y Ricardo Gullón (1982: 75, Madrid: Taurus). Todas las citas de esta obra son de la misma edición; de aquí en adelante se incluyen las páginas de las citas en el texto.
- 2 Miguel de Unamuno: *Filosofía lógica* 1886: 1, (Bilbao. Manuscrito inédito ubicado en la Casa-Museo Unamuno en Salamanca). Todas las referencias a este manuscrito se indican por el número de la página precedida por ms.
- 3 Miguel de Unamuno: *En torno al casticismo*. En *Obras completas*, (1966, I: 813-814, Madrid: Escelicer).
- 4 M. M. Bakhtin: *The Dialogic Imagination*. Ed. Michael Holquist, trad. Caryl Emerson y Michael Holquist (Austin, Texas: The University of Texas Press, 1982).
- 5 Geoffrey Ribbans: *Niebla y soledad* (1971: 87, n. 9, Madrid: Gredos).
- 6 Carta original de Ramón Turró a Miguel de Unamuno, fechada 27 de noviembre, 1913, que se encuentra en la Casa-Museo Unamuno.